

VIVE LA CULTURE

09/05/2008

CINCO CARTAS A ELENA (edición bilingüe)

Una edición bilingüe que presenta la excepcional obra del gran poeta francés JACQUES DARRAS

Esta obra muestra la escritura del poeta francés que, premiado con el Gran Premio de la Academia Francesa, ha sacudido de su letargo a la ensimismada poesía francesa tras la explosión de las vanguardias en el pasado Siglo.

Se trata de una poesía vital de hondo contenido filosófico, que recorre los paisajes y los personajes de la Historia de Europa. La especial atención que dedica Jacques Darras a los paisajes recuerda a Machado. Su técnica del "poème parlé-marché" nos hace recorrer un laberinto de palabras, caminos mentales impregnados de lirismo, llenos de meandros y con los brazos siempre abiertos a los posibles afluentes que aporten nuevos sabores, colores u olores procedentes de otros prados y otros llanos. Versos que oscilan entre las germanías campesinas y tradiciones populares, para dar en una escritura que recauda tanto romanticismo como simbolismo y surrealismo.

El poeta Jacques Darras es también ensayista y ha traducido poetas y escritores de habla inglesa. Esta edición bilingüe presenta su obra traducida por el profesor Miguel Veyrat, recientemente galardonado con el Premio Stendhal, un prestigioso premio que corona a los mejores traductores.

ENCUENTROS DE LECTURAS

15/09/07

Cinco cartas a Elena

Jacques Darras.

Cinco cartas a Elena.

Introducción y traducción de Miguel Veyrat.

Linteo Poesía. Orense, 2007.

René Descartes dans la Frise se titula la colección inédita de textos a los que pertenecen estas *Cinco cartas a Elena* de Jacques Darras (1939), que publica *Linteo Poesía* en edición bilingüe con traducción e introducción de Miguel Veyrat, uno de los mejores conocedores de la poesía del francés creador del *poème parlé-marché* o poema que habla mientras el poeta camina.

Experto en poesía inglesa, cuya influencia se percibe en estos poemas y en los que publicó el año pasado *Calima* con el título *Antología fluvial*, Darras evoca en la poesía reflexiva de estas cartas la estancia de Descartes en la provincia de la Frisia, en los Países Bajos, donde tuvo una intensa relación amorosa con Hélène Jans, una sirvienta con la que tuvo una hija que murió en la niñez.

Teresa Moure habla en *Hierba mora* (Lumen) de la relación de Descartes con aquella criada que debió de ser una mujer excepcional porque cruzaba correspondencia con el filósofo, algo muy raro en el XVII, casi tanto como que una criada supiera leer y escribir.

Formado por varias secuencias de poemas, el texto aborda la figura del filósofo de la razón desde una perspectiva inédita y chocante. Darras le da voz a Descartes para que dialogue con Elena, con quien el racionalista del método conoce la irracionalidad del sentimiento y la pasión desordenada del placer:

La belleza es la realidad.

Lo inverso ya no es seguro.

La belleza no es reversible.

Ella es el tema absoluto.

Sólo nos tolera a ti o a mí.

Que somos sus servidores.

Sometiéndonos a nosotros mismos.

La belleza nos libera.

La belleza del amor es más hermosa que la muerte.

La belleza del amor nos libera de la muerte.

Y la voz poética original y renovadora de Darras acomoda el ritmo de sus versos al de sus pasos en unos versos cerrados, sin encabalgamientos, que constituyen cada uno de ellos una unidad sintáctica y de sentido.

Con el ritmo respiratorio de poemas que a veces son serpientes y a veces se convierten en la prolongación natural de la mano, fluye esta poesía hablada, este diálogo en alta voz con el lector, el mundo, el pintor o el filósofo.

Las alusiones a la pintura de la última carta sirven de enlace con las *Ocho visitas* al pintor de Amsterdam Pieter de Hooch, en las que el poeta escucha la pintura holandesa con los ojos, como recomendaba Paul Claudel.

Es en esos textos en donde se impone un tono de escritura automática, de flujo verbal, que convierte a Darras depositario de la herencia surrealista, como en las tres *Canciones de Rotterdam* y en la coda final, la *Oda al champán*.

Santos Domínguez

ABCD

27 de octubre - 02 de noviembre de 2007



RONDA DE VERSOS. EL ARTE ESTÁ PRESENTE EN ESTAS PÁGINAS; EN ESPECIAL LA «RONDA NOCTURNA». EN LA IMAGEN SUPERIOR, EMPLEADOS DEL RIJKSMUSEUM, EN ÁMSTERDAM, PREPARAN EL CUADRO DE REMBRANDT PARA SU TRASLADO

ABCD 20

MESA PARA DOS

CINCO CARTAS A ELENA
JACQUES DARRAS

TRAD. E INTRODUCCIÓN DE MIGUEL VEYRAT
LINTEO. ORENSE. 2007
124 PÁGINAS. 16 EUROS

JAIME SILES

Incluido por Jean-Baptiste Para en su antología de la poesía francesa del siglo XX, brillantemente prologada por Jorge Semprún, Jacques Darras (1939) ocupa un lugar de honor en el difícil mundo del verso. Anglista de reconocido prestigio, catedrático de la Universidad de Picardie, autor de libros como *La Maye* (1988), *Van Eyck et les rivières* (1996) o *Petite somme sonante* (1998), traductor de Coleridge, Whitman, Pound, Lowry, David Jones, Basil Bunting y Geoffrey Hill, Premio Apollinaire y Gran Premio de Poesía de la Academia Francesa, Jacques Darras ha definido un espacio poético que no existía en la lengua francesa desde la muerte de Saint-John Perse.

Es precisamente ese verso de alargo aliento, ese versículo de do-

ble respiración del que Darras ha hecho algo así como un motor de varios y distintos tiempos, el que, en buena parte de su recorrido, más lo ha identificado y en el que él mejor se ha sabido expresar.

CAUCE, CURSO, CAUDAL. Si su obra anterior lo mostraba como un autor proclive a la escritura continua y al texto rizomático, conocedor de los resortes del poema épico y del poema en prosa, dueño de múltiples recursos y con una voluntad de estilo que aunaba la indagación de las más diversas posibilidades formales del texto con una obstinada búsqueda de un tipo de discurso que recuerda tanto la sintaxis de la escritura automática como la idea y el concepto de *canto* introducido por Pound, este Darras que en estas nuevas composiciones aparece se diferencia del anterior en esto: en que ha modificado su cauce, su curso y su caudal.

De ahí que, más que un nuevo libro, lo que esta publicación ofrece es un cambio de claves y registros,

visible en las cuatro entradas que, a manera de títulos, articulan su interesante y compleja textualidad. El primero de estos movimientos – «Cinco cartas a Elena», que tiene como tema la relación amorosa del filósofo René Descartes con Hélène Jans – hace temblar «la totalidad del mobiliario de la frase», se acerca a la «música anterior a las palabras» y anuncia la deriva plástica que no sólo en este conjunto sino también en el siguiente desarrollará.

«LA SEDA DEL PINCEL». Eros, pintura y pensamiento constituyen una indisoluble unidad aquí, donde «la seda del pincel no se equivoca». Darras reduce el cuerpo textual de su escritura; opta por la predicación, más que por la enunciación; crea neologismos que Veyrat con tanto rigor como ingenio traduce; se inscribe en la tradición de Calímaco, Rimbaud y Arno Schmidt en su poetización de los caracteres de las letras; hace alguna que otra rápida incursión en la metapoética; viaja por los mares de Conrad y arriba a las costas de las imágenes de Blake. A veces recuerda a Eluard; otras, a Malraux y su museo imaginario.

Pero lo significativo aquí es la condición de texto abierto a la riqueza de la interpretación. Con un

culturalismo diluido, pero visible en la alusión que el último verso de esta serie hace al cuadro *Ronda nocturna*, de Rembrandt, Darras acota ya el espacio de su siguiente movimiento – «Ocho visitas a Pieter de Hooch» – y, de la mano de Claudel, se introduce de lleno en una profunda reflexión sobre los interiores de la pintura holandesa, que le permite captar «el inmóvil equilibrio de los patios» y la plástica percepción de su fluir. Lo que le lleva a disfrutar la permeabilidad del tiempo en el espacio, pero también a sufrir la indiferencia de Dios. Esta segunda serie – que es la más metafísica y barroca – puede considerarse la mejor tanto por su profundidad como por la sucesión de planos parentéticos.

La siguiente – «Canciones de Rotterdam» – juega con el vaivén especular de una misma expresión

DARRAS VIAJA POR LOS MARES DE CONRAD Y ARRIBA A LAS COSTAS DE LAS IMÁGENES DE BLAKE. A VECES RECUERDA A ELUARD; OTRAS, A MALRAUX Y SU MUSEO IMAGINARIO

en diferentes lenguas, que Gerardo Diego, en su poema «Verbos», dedicado a Salinas, había utilizado ya, y que Darras pone en boca de Erasmo para que – con la primera persona del verbo *ser* en griego y en inglés – pueda expresar su identidad «en la imprenta de lo liguado». Pero la clave del poema no está ahí sino en la falsa descomposición etimológica del nombre de Erasmo, que Darras, muy en la línea de Derrida, conecta con una serie de términos griegos en la esfera semántica del verbo usado en esta lengua para la expresión afectiva y erótica de *amar*.

«ODA AL CHAMPÁN». En «Hotel New York 1388» vuelve al versículo por el que tanto y tan bien ha transitado y – de acuerdo con su principio rector, que es la *variatio* – en el último poema de la serie se decide por la delgadez. «Oda al champán» – que es la composición que cierra el volumen – introduce una clave nueva: el humor, que aquí no sigue resortes ya trillados sino otros, que juegan con los neologismos e ironizan sobre el tiempo y su y nuestra sucesión. Darras demuestra que un poeta puede ser único sin dejar de ser vario, y al revés. Veyrat ha sabido seguirlo y – lo que es más difícil – recrearlo sin que pierda ignición ni fluidez. ■